

Nota editorial

“El gran tema es preguntar. No responder. Si hay una
felicidad posible, es la de poder interrogarnos”.
(Héctor “Toto” Schmucler, 2009)¹

Heterotopías llega al número 10 de sus entregas semestrales. La convención de la “base diez” con la que puntuamos tiempos, procesos, y sus conmemoraciones, es un cronotopo que condensa en este caso el hacer plural, a medias visibilizado, de una comunidad diversa de actores; colegas, estudiantes, egresadxs, colectivos —territoriales y anfibios—, y de creadores plásticos, así como el que conforma el equipo técnico que interviene en su hechura. Por lo sostenido y posibilitado a lo largo de estos cinco años y los diez volúmenes que ya tienen existencia propia, nuestro agradecimiento a cada unx de ellxs, y a la Facultad de Filosofía y Humanidades, por su respaldo, siempre.

Sortear el tono de balance requiere siempre un rodeo; y tal vez, de haber balance, este sea parte de una imaginaria conversación y una escucha, de un atisbar las huellas de la revista en las producciones de estudiantes de grado y posgrado, en las diásporas de citas que dialogan o disienten en otros textos y artículos, esa vida textual serpenteante del campo intelectual y cultural. Y en los lazos con quienes compartieron sus pensares en las escrituras que nos aproximaron.

Entre el inaugural y este décimo número, un lustro intenso se ha desplegado, no mezquino —¿como siempre?— en avatares sociales, políticos, culturales, en nuevos y reconfigurados conflictos, tensiones y resistencias, violencias posneoliberales y esperanzas tenues de precaria duración, en fin, pero, singularmente, pausado en un *tempus* atravesado con ese vector que no cesa, el de la pandemia y este escenario pos, que nos ha marcado con ausencias y también con trazas que aún buscamos entender, para hacer de los fragmentos, hebras de relatos; de lo situado, la construcción de un contexto, y pasar de la crónica a la puesta en narrativas.

El momento de bautismo público de la revista nos encontró, en setiembre de 2018, en medio de un paro nacional universitario. A cielo abierto, la presentación del primer número aconteció en el

¹ Siempre rondando, Héctor “Toto” Schmucler, traemos a este número tu preciosa conversación, entresacándola de tu diálogo con Raimundo Mier, allá por abril del 2009, antes de abrir con tu conferencia “Cultura y comunicación. Los desafíos de la memoria”, el Encuentro *Dilemas de la cultura*, en las Baterías B de la Ciudad Universitaria.

entre: entre el aula y sus contornos, entre la toma estudiantil y las clases públicas, entre la lucha presupuestaria y los debates que bullían en la vibrante ciudad universitaria como metonimia del mapa federal. Así, en situación y en este territorio, Leonor Arfuch fue la lúcida enunciadora que aperturó el ciclo de conversaciones que *Heterotopías* imaginaba —deseaba— sostener.

Informal, con *jeans* y zapatillas, plena de energía, Leonor puso a rodar la palabra, libre y al viento, pero grave e incisiva, y entremezclada con la tierra de una aún seca y amarronada primavera. Una presencia intergeneracional e interclaustró —con avidez por escucharla—, ubicó bajo los árboles, y como abrazando ese escenario precario y austero, los bancos llevados de las aulas al afuera de ellas —aulas por entonces tomadas por el claustro estudiantil y pobladas de consignas—, acompañando el nacimiento de la revista. Al pie del acontecimiento. Fue la suya, como en tantas otras ocasiones, una intervención pública. A Carlos Gazzera, de EDUVIM, nuestro renovado agradecimiento por posibilitar el viaje y esa fundacional participación de Leonor en la Ciudad Universitaria de Córdoba, tras la exitosa presentación de *La vida narrada: Memoria, subjetividad y política*.

En este número hemos querido seguir hablando de sus contribuciones potentes al campo de cruce de la discursividad social, la historia, la política, los afectos y las subjetividades; identidad, narrativas y memorias. O, para decirlo con ella, “lo transdisciplinario en tanto zona fronteriza, y lo intermedio” (Arfuch en Richard, 2021, p. 193). Por eso y por ella, “Amistad y pensamiento. Homenaje a Leonor Arfuch”, de Eva Alberione. En un ejercicio que lleva la impronta, según la autora, de quien fuera su maestra y amiga, recupera de manera reflexiva algunos aspectos fundamentales de su producción intelectual, hilvanados con momentos y experiencias compartidas, enriqueciendo de este modo las dimensiones de su legado. Un logrado cruce entre vida y obra que permite asomarnos un poco a ese espacio de vida cotidiana, de amistades y palabras, de inquietudes y formas de trabajo de una de las intelectuales más brillantes de este tiempo, cuyos aportes para las ciencias sociales y los estudios sociodiscursivos serán seguramente imposibles de soslayar.

Acercándose el calendario a este número 10, cuando desde la cocina encarábamos el tramo final para su publicación, otra falta nos agujerearía la larga y tupida trama de conversaciones: la de Noé Jitrik. El 23 de septiembre de este 2022, la Facultad de Filosofía y Humanidades le había homenajeado en una ceremonia en la que, a la vez, se anunciaba la entrega del Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad Nacional de Córdoba, a iniciativa de la Escuela de Letras. Y ello, en el marco del Coloquio Internacional sobre la Lectura Literaria en su multidiversidad, organizado por el Equipo de Investigación Khôra, del centro de investigaciones de nuestra facultad (CIFYH), la Escuela de

Letras y el Équipe Approches Interdisciplinaires et Internationales de la Lecture, de la Universidad de Reims (Francia). Sabiéndolo, pero antes de recibirlo, Noé falleció en la ciudad colombiana de Pereira el 6 de octubre, el mismo día en que se daba a conocer el premio nobel de literatura del cual había sido candidato.

Susana (Suny) Gómez, colega que activamente gestionó tanto su homenaje cuanto el *honoris causa*, escribe en este número un amoroso tributo intelectual a la inquisidora pesquisa de Jitrik. Suny escribe sobre Jitrik inquisidor, en el sentido que Petrella le asigna a Carlo Ginzburg en otra contribución de este número. De alguna manera, se fue constelando en esta edición de *Heterotopías* el umbral de “un espacio biográfico”, trayendo, con Alberione, el desafío señalado por Arfuch: “sin caer en la “tentación biográfica”, en esa fascinación por “andar sobre los pasos de un otro” (Arfuch, 2018, p. 10). Gómez sortea tal desafío en “Noé Jitrik: Volver a la significación. Heterodoxias, De Saussure”, desde el inicio de su escritura:

Conocimos y leímos en Noé Jitrik a un indagador de interrogantes. Escucha y desarma, interroga y disuade de no abandonar la indagación. Cauteloso, se acerca a las zonas de mayor traspaso de discusiones, aquellas en que cada autor vocifera sus conceptos y donde el mercado de las teorías bulle en su trajín. Se detiene, mira con cuidado cada idea; en panorámico paseo escucha lo menor, lo lleva para sí a su estudio, y a su estudio de ideas.

El artículo se desvía del género homenaje para dar forma a un escrupuloso y amoroso tributo intelectual al Noé semiólogo/semiótico, deteniéndose en la penetrante lectura desacomodadora de De Saussure, en los razonamientos, dice la autora, que sostienen “su no tan conocida forma de pensar el signo”. Y del recorrido ufano y apasionado sobre los textos y registros, Gómez clava el mojón de su tributo en una de las preocupaciones recurrentes de Jitrik, en “la lectura, siempre renovada, del *Curso de Lingüística General*, de Ferdinand De Saussure, en la traducción de Amado Alonso, en la mítica edición de Losada de 1945”.

Es el de Gómez un interesante y fino recorrido sobre ese insistente retorno de Noé para desacomodar la petrificación teórica sobre el valor, el significado y la significación, luego, el signo y el sentido, dejando señaléticas para travesías otras que habilitan su modo de interpretar. Una heterodoxia para traer a Jitrik a la pregunta acerca de cómo es posible que la significación acontezca, emulando la autora a Badiou para definir su propio texto heterodoxo.

Gómez escribe un Jitrik que, a la vez que reescribe la cuña fundante de la semiología/la semiótica, deja legados en latencia —¿inyunciones?—; la tarea o el recomienzo de la tarea de reandar

otras tensiones, diagramar otros focos de proximidades y distancias, en otro montaje de intertextualidad entre el De Saussure de Jitrik, y las visitas inquisitivas a Lacan, o el “gran tema de la escritura” que, leído desde la mirada de Jitrik con De Saussure, deja como resto por (re)explorar en relación con Derrida, con la noción de texto desde Kristeva y con la lectura como práctica semiótica, anota Gómez hasta en nota a pie, entre otras líneas de apertura, un por venir/un por hacer, una agenda para el campo de estudios semiológicos, semióticos y escriturales del sentido de los que Jitrik no se ha ido ni se irá.

El espacio biográfico se desliza asimismo hacia la sección “Lecturas” y *pregna*, como lo anticipa el título, “Las tramas íntimas de una vida”, de Silvia Cattoni y Daniele Petrella, a propósito de *Aún aprendo. Cuatro experimentos de filología retrospectiva*, de Carlo Ginzburg. Como lo señalan los autores, el texto ensambla dos experiencias interpretativas complementarias. Petrella recorre los cuatro ensayos que conforman el libro para establecer mojones fundantes del devenir de Ginzburg como intelectual, y aborda la articulación del método de la microhistoria en sus dimensiones histórica y antropológica, con la ostensible porfía de ese nunca renunciado objetivo de Ginzburg y el experimento doble ciego: “evitar el riesgo de encontrar lo que se busca”.

Cattoni, por su parte, asume una escritura que bordea la propia experiencia sensible, “el efecto emocional que todo acto de lectura promueve en un lector”, según sus palabras, a partir de “Los Benandanti. Cincuenta años después”, el segundo ensayo del *Aún aprendo...* Con especial resguardo de situaciones, ámbitos, escenarios, la escritura de Cattoni se con-mueve, establece el lazo entre el “tono intimista de la biografía intelectual de Ginzburg” (que incluye su voz), con el tono intimista de la enunciación (auto)biografía de la experiencia lectora de Cattoni y sus marcas.

Esta contribución tuvo como condición previa la presentación realizada el 22 de abril de este año, del libro editado por Fondo de Cultura Económica, la que adoptó la forma de un encuentro y conversación con Enrico Luca (Leibniz-Institut für jüdische Geschichte und Kultur-Simon Dubnow), Silvia Cattoni y Daniele Petrella, co-organizada por el Instituto Italiano de Cultura de Córdoba y el Área de Filosofía del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” de nuestra facultad, y transmitido vía *streaming* por Facebook (Instituto Italiano de Cultura Córdoba) y Youtube (IIC Córdoba).

La experiencia de un/a lector/a asiduo/a de nuestra revista, como posición imaginaria y construida, probablemente advierta una alteración respecto al (des)orden que organiza nuestros

comentarios en este texto introductorio y de presentación que es la nota editorial. De hecho, esta no reproduce como es habitual el orden de las secciones de la revista y la disposición de su secuencia espacial. Hemos comenzado esta nota trenzando contribuciones que han marcado el proceso y la factura de este número aniversario. Una suerte de tono, no de balance, sino de vitalidad intelectual movilizó este desvío, este trastocamiento, tal vez por la contundencia de las ausencias que nos pueblan.

Por cierto, es el *dossier* “Materia fluvial. Configuraciones estético-políticas de las cuencas de América”, a cargo de Franca Maccioni y Mónica Bernabé, el que insta la apertura de este número 10. Con otro prisma, dialogan los textos en él reunidos con las indagaciones de los dos últimos *dossiers* de la revista, invitando a una navegación y travesía sobre las cuencas, entre lo fluido y lo apresado/represado, un bogar por las imaginaciones cartográficas, las del pasado y el Estado-nación, y las proyectivas y deseantes del futuro. Entre la gobernanza hídrica, la infraestructura e intervenciones del extractivismo, y las constelaciones de lenguajes que propugnan desde las resistencias y experiencias otras, la defensa de “lo hidrocomún”. Como lo afirman Maccioni y Bernabé:

Asumiendo el carácter crítico en el que se encuentran las cuencas fluviales y los ecosistemas que las rodean, los textos aquí reunidos buscan formas de pensar-con la materia fluvial, anudando prácticas artísticas, teóricas y militantes. Lo hacen disputando las formas dominantes de gobernanza de las cuencas fluviales llevadas adelante por los ‘Estados hidrológicos’ desde imaginaciones colectivas que apuntan a lo hidrocomún; volviendo fluidos los archivos del arte contemporáneo y recusando con ellos toda representación estanca de la región; así como también produciendo desvíos en las narrativas fundacionales que figuraron desde lo fluvial sus imaginarios de Nación.

Surgido de investigaciones en las que ambas coordinadoras participan y a las que referencian de manera explícita en sus preguntas y alcances, este *dossier* deja delineados mapeos transfronterizos y locales por colmar, en escenarios de devastación de humedales, aguas capturadas, cursos intervenidos, ríos desaparecidos... un umbral crítico. Los textos en él entrelazados esbozan una “cartografía imaginaria de navegación que marca focos de contacto y distancia, archipiélagos de problemas y posibles alianzas para insistir en ellos”.

Esta navegación a la que se invita desde el *dossier* también fluye por las reseñas, en cuyo vínculo se han gestionado dos de las colaboraciones que integran esa sección.

En “Un tratado (sobre un continente) fuera de lugar”, Valentín Magi recorre el último libro de Graciela Silvestri, *Las tierras desubicadas. Paisajes y culturas en la Sudamérica fluvial*, editado en

Paraná por EDUNER. Por su parte, Nicolás Caravaca, en “(De)construyendo territorios híbridos en constante movimiento”, analiza la construcción colectiva del libro publicado en 2020, *La tierra NO resistirá*, de Brian Holmes, Alejandro Meitin, Graciela Carnevale y la Colectiva Materia (Editorial Casa Rio Lab, La Plata).

Sin duda, las vecindades y continuidades de este *dossier* con los publicados en los últimos dos números de *Heterotopías* exhiben sus huellas también en las demás reseñas aquí reunidas. En “Pender de un hilo”, Marcela Marín aborda *Lo que no vemos, lo que el arte ve*, el libro de Gabriela Speranza publicado por Anagrama en marzo de este año que concluye. También “Sobre fines y supervivencias”, de Florencia Garramuño, a propósito de *Imaginar/Hacer. Ficciones teóricas para la literatura y las artes contemporáneas.*, de Milone, Maccioni y Santucci (2021), que integra las Colecciones del CIFYH. Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC.

En una línea de reverbero anterior, en continuidad imaginaria con otro *dossier* de *Heterotopías* sobre lecturas de/sobre pandemia, Murugarren analiza en “Un archivo para mirar el presente”, el libro compilado por Lemus, *Imágenes seropositivas. Prácticas artísticas y narrativas sobre el VIH en los años 80 y 90*, de la editorial universitaria de La Plata.

Sección Artículos

En este trastocado orden de la nota editorial, hemos introducido ya dos de las colaboraciones con las que se abre esta sección y, con ellas, el tono y el sentido del “espacio biográfico” que se fue constelando en torno a Leonor Arfuch y a Noé Jitrik, con los artículos de Eva Alberione y Susana Gómez, respectivamente.

En “Texturas en el análisis de las mediatizaciones”, de José Luis Fernández, se hace ostensible también la densidad de la *textura*, categoría-concepto clave del artículo, en relación con el análisis de las mediatizaciones y sus discursos, una preocupación de procedencia o raigambre de sede semiótica, pero que la excede o desborda. Como propósito del artículo, el autor explicita que en él “se recupera la dimensión y el concepto de *textura* como modo de rescatar la materialidad de lo mediático. Desde este punto de vista, lo que se intercambia en cada sistema discursivo mediático es una materialidad que, por sí misma, y en articulación con otras series, es la base del sentido intercambiado”. La perspectiva desde la que se aborda la cuestión —porque la semiótica se ve desbordada— es claramente interdisciplinaria, en cuanto se asume que es la *textura* un cruce-tejido de una actividad “inter”, entre la etnografía, la ecología de los medios y los análisis digitales de datos.

En la introducción, Fernández pone de relieve, a manera de caución metodológica, la inclusión de las marcas de la materialidad mediática, sin las cuales se produce la opacidad en/de la producción del sentido; la “materialidad transparente”.

Ese principio metodológico es concomitante y solidario con su propuesta de denominar *textura* a los efectos de sentido generados a partir de las *marcas* que dejan los dispositivos técnicos en la superficie de los textos intercambiados (cursivas del autor).

El artículo reconstruye, seguidamente, en ciencias del discurso y también en las sociales, los circuitos de diversos conceptos de esta palabra clave que es la *textura*; para dar paso luego a la ejemplificación con diferentes aplicaciones de tal término en su campo de análisis, esto es, en la descripción de fenómenos discursivos mediáticos. Pero el abordaje de Fernández va más allá de la descripción *per se*; en todo caso, la puesta en valor y la importancia del análisis de texturas presentado propende a un objetivo otro, cual es el de aportar tanto a la comprensión de lo discursivo cuanto a la posibilidad de establecer relaciones con otras aproximaciones a lo social, justamente, ese *locus* de la interdisciplina.

Un interrogante inicial pivotea como movilizador para la lectura del artículo a la que el autor invita: “¿Por qué, en épocas de preocupaciones y esperanzas *macro* sobre las mediatizaciones le damos especial importancia a las texturas, casi lo micro de lo micro?”.

En “Educación y reencantamiento del mundo. Hacia una poetización del lenguaje educativo”, Pablo Cosentino indaga sobre las posibles respuestas trazables desde la educación al “desencantamiento del mundo”, y para ello retoma concepciones de distintas disciplinas, atravesadas por una mirada ecocrítica. Se apropia, especialmente, de los postulados de Ana Patricia Noguera respecto del “reencantamiento del mundo”, para sostener “que la educación tiene un rol fundamental en esta propuesta de poetización del mundo, al brindar la posibilidad de articular narrativas alternativas sobre la naturaleza, lo humano y el vínculo entre ambos términos”. Desde la perspectiva de Cosentino, la poetización del mundo, la “lengua del reencantamiento” —desde la des-familiarización y el extrañamiento—, permite dar cuenta de lo no-develado, mantiene viva la capacidad de asombro, abona a la atención profunda, reintegra curiosidad y deseo, “corporiza las prácticas de estudio y conocimiento, ampliando la sensibilidad hacia el mundo y explorando, de modo vital y respetuoso, el entramado de lo vivo”, en contraposición a una forma hegemónica de vincularse con el conocimiento basada en la escindida díada sujeto-objeto, el oclocentrismo, la insistente

búsqueda de la representación de la “realidad”, la racionalidad económica y utilitaria impuesta por el capitalismo, etcétera.

El autor fundamenta que la construcción de propuestas educativas desde la perspectiva ecocrítica permite estudiar las concepciones e imaginarios de/en torno a naturaleza, ambiente, cultura, humano, animal, paisaje, entre otros que aparecen en obras de distintos formatos artísticos, promoviendo la configuración de miradas alternativas sobre nuestros modos de vincularnos y pensarnos en el entramado de lo existente, asumiendo un rol crítico y responsable. De allí que proponga, haciendo foco en los aportes de lo poético, “una educación atenta a la perspectiva intercultural y al diálogo de saberes [que] abriría la posibilidad de explorar la potencialidad de relatos no antropocéntricos y de las variadas imágenes y nociones que vertebran la trama de vida de los pueblos y comunidades de re-existencia”. Tales postulados son puestos a dialogar, en el artículo, en el análisis de la película documental *El botón de Nácar* (2015), del cineasta chileno Patricio Guzmán.

Finalmente, dos contribuciones rodean los tópicos de la subjetividad militante y del pensamiento político de izquierda.

El artículo de Roque Farrán, “Sujeto y verdad: hacia una genealogía del sujeto militante” propone estudiar cómo se han puesto en juego en nuestra historia reciente distintos modelos de subjetivación, a través de múltiples prácticas y técnicas de sí, y cómo eso sigue condicionando nuestra actuación en el presente. Y lo realiza en tres registros fundamentales. En primer lugar, en relación con los muertos, fantasmas y desaparecidos, intenta rescatar su estatuto ontológico existencial y la manera en que nos ayudan a transformarnos a nosotros mismos. En segundo lugar, en relación con las prácticas de resistencia y cuidado de sí, sostenidas en momentos muy difíciles por los militantes y familiares, busca resaltar su dimensión ético-política. En tercer lugar, en relación con las prácticas estético-políticas que, a través del rescate de cartas, objetos pequeños y montajes buscan establecer desde el presente vínculos sensibles con la potencia irredenta del pasado. Se propone de este modo una lectura retroactiva que resignifique y revalore prácticas desestimadas y modos de existencia irreductibles: legados impensados, al margen de los grandes relatos y justificaciones históricas. El artículo propone así una crítica inmanente y de conjunto que recupera las dimensiones ontológicas, epistémicas, políticas y éticas entrelazadas.

El artículo de Andrea Teruel, “Una conjuración anarquista. El encuentro Benjamin-Bataille y la crítica al progresismo de izquierda” se propone explorar las complicidades teóricas entre el

pensamiento de Walter Benjamin y Georges Bataille. Tomando como punto de partida la anécdota del *Libro de los pasajes*, según la cual Benjamin habría confiado dicho manuscrito al cuidado de Bataille, se despliegan interrogantes sobre el vínculo posible entre ambos pensadores. Se problematiza particularmente la relación que los autores mantuvieron con el pensamiento político de izquierda de la época y la forma en que sus concepciones revolucionarias se distancian del marxismo ortodoxo y del materialismo dialéctico. De este modo, mediante un análisis del marxismo gótico de Benjamin y del materialismo maldito de Bataille se advierte un rasgo político anarquizante común a ambos que deriva en una crítica al progresismo de izquierda de raigambre soviética, y en el repudio a todo tipo de autoridad o dominio. Teruel propone acercar ambos autores en un materialismo de corte antropológico, sin dios y sin amo, que desvincula al pensamiento revolucionario y marxista de apropiaciones totalitarias.

Cerramos esta nota con una especial referencia al espacio visual y a la creación de la portada de este número. Nuestro aniversario de base 10 ha coincidido por azar con el 20° aniversario de la praxis de *Urbomaquia*, potente y viajero colectivo de arte público de Córdoba. Así, de algún modo, nos cursamos mutuas invitaciones de festejo, y formas del dar: dar la palabra, dar el espacio, dar una creación otra en ocasión de celebrar las afinidades electivas. Gracias a Magui Lucero, Sandra Mutal y Lili di Negro, por crear para *Heterotopías* este *collage* de imágenes a partir del intenso y marcante campo de experiencias estético-políticas que dieron lugar a esos acontecimientos, itinerantes y participativos, que generaran en lo público, con las propuestas intervencionistas de las obras *Pancartas* (2002), *Los Niños* (2002-2004), *La mesa* (2000) y *Hay mundo por poco tiempo* (2005).

Bibliografía

Richard, N. (2021). *Zona de tumultos. Memoria, arte y feminismos. Textos reunidos de Nelly Richard (1986-2020)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/06/Zona-de-tumultos.pdf>